

Saberes Ilustrados, Saberes Prácticos, Saberes Populares

Renán Silva

* Sociólogo, Profesor del Departamento de Ciencias Sociales e
Investigador del CIDSE

RESUMEN

En este artículo se analiza la relación entre estos tres saberes: saberes ilustrados, saberes prácticos, saberes populares, en el contexto neogranadino de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Muestra los saberes ilustrados frente a otros tipos de saberes y a otras prácticas de conocimiento y presenta el trabajo de los intelectuales dentro del orden del saber, definido como una actividad de conocimiento, que se debe hacer reconocer socialmente, negando a los otros saberes su posibilidad de realizarse de manera práctica y legítima y, sobre todo, estableciendo una distancia entre su saber y cualquier otra forma de saber popular.

ABSTRACT

In this paper the relation between intellectual knowledge, practical knowledge and popular knowledge in the neogranadino context at the end of 18th and the beginning of the 19th Centuries is analyzed. Intellectual knowledge is compared to other types of knowledge and other knowledge practices; thus the intellectual work is seen within the order of the knowledge, defined as an activity of knowledge that must be socially recognized. The other types of knowledge are denied the possibility of being practiced legitimately, and a distance between intellectual knowledge and the other types of popular knowledge is established.

En Nueva Granada el trabajo de los intelectuales, de los **hombres de letras** -como se decía en el siglo XVIII-, en cuanto éste tiene de específico, de rasgo que los definía de manera central por relación con otros de sus rasgos, y los diferenciaba del conjunto de la sociedad, era un trabajo en el **orden del saber**, según definieron el problema de su actividad singular los ilustrados neogranadinos en repetidas ocasiones.¹

Aquello que José Celestino Mutis había llamado desde 1762, en sus primeras exposiciones públicas de la filosofía newtoniana, la

profesión de las letras, adquiría así un carácter doblemente moderno. Por una parte se trataba, desde un punto de vista **abstracto y general**, de un trabajo, con todos sus derechos de **retribución y de recompensa (en los planos tanto material como simbólico)**, como cualquier otro trabajo. Ese camino de conquista de la dimensión abstracta del trabajo se encuentra expresado de manera clara, en el reclamo de dos profesores de gramática del Colegio de San Bartolomé, a principios del siglo XIX, quienes se quejaban de que los catedráticos de filosofía y jurisprudencia recibieran mejor salario, bajo el supuesto de que se trataba de un trabajo más difícil y de mayor exigencia intelectual. Los profesores de gramática señalaban las propias dificultades concretas de su oficio (mayor número de alumnos, la corta edad de éstos, etc.), pero ante todo insistían en el carácter genérico de la actividad de enseñanza, y escribían: **"Opóngase pues, trabajo a trabajo, utilidad a utilidad, magisterio a magisterio"**.²

Pero por otra parte, se trataba de un trabajo específico, "definido de manera concreta como una **actividad de conocimiento** no ejercida por todos los miembros de la sociedad, y

* El texto que presentamos corresponde, con ligeras modificaciones y con una gran simplificación de su aparato crítico documental a la sección final del capítulo VIII: "Une nouvelle représentation du travail, de la nature et du savoir", de nuestro trabajo: *Les éclairés de Nouvelle-Grenade, 1760-1808. Généalogie d'une communauté d'interprétation*. Paris, 1996.

1 Para el contexto europeo del proceso cf., entre otros, Roche, Daniel, *Les Républicains des lettres. Gens de culture et Lumières au XVIIIe siècle*, Paris, Fayard, 1988, Parte Tercera, Le travail intellectuel, pp.225 y ss

2 Archivo General de la Nación, Anexo, Inst pub., T.3, f.498v. El subrayado es nuestro. Sobre las nociones de trabajo abstracto y trabajo concreto, y sobre el carácter moderno de la idea de trabajo abstracto cf. Marx, Karl, *El Capital*, T. I/Vol. 1, capítulo 1. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1975, pp. 43-102

**definiéndose como
portadores de un
nuevo saber,
los ilustrados trazaban
una doble
línea de demarcación,
frente a otros tipos de saber
y a otras prácticas
de conocimiento.**

llamada a cumplir *funciones de dirección* en la tarea de reforma social, bien fuera a través de su acción directa, concretada en un sistema de organizaciones propias (las academias, las sociedades de sabios y de amigos del país, las instituciones de ciencia, la universidad, etc.), bien de manera indirecta, a través de orientaciones y propuestas, derivadas de su propio esfuerzo de saber, y llevadas ante el poder.³

Inscribiendo su trabajo en el campo de la *Historia Natural*, o más en general en el campo de ese tipo de saber que los "hombres de letras" de finales del siglo XVIII llamaban en Nueva Granada y en América Hispana, con suficiente laxitud, "filosofía moderna", es decir, definiéndose como *portadores de un nuevo saber*, los ilustrados trazaban una doble *línea de demarcación*, frente a otros tipos de saber y a otras prácticas de conocimiento.

Los esfuerzos sistemáticos de los autores del *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, por distinguir su actividad de investigación de la naturaleza (y en parte de la sociedad), de aquella otra que en el pasado habían realizado otros viajeros y exploradores (conquistadores o cronistas), y al mismo tiempo su esfuerzo por mostrar sus lazos de conexión con los científicos europeos (hubieran o no visitado el Nuevo Mundo), señalan un aspecto de esa línea de demarcación. Es claro que las críticas respecto de la obra de todos los Cronistas del siglo XVII, a los que condenan sin apelación,

es parte de ese balance del pasado en que toda nueva generación intelectual se compromete, para deducir de ahí sus tareas propias y algunos elementos de su nueva identidad.⁴

Pero es claro también que esa línea de demarcación pasaba por diferenciarse de los técnicos y exploradores, contemporáneos a ellos (como Arévalo, Talledo, De la Torre, Caro, etc.), a quienes descalificaban por colocarse por fuera del campo de la Historia Natural y de la astronomía. Así por ejemplo, se distancian respecto de los mapas trazados por el Capitán Antonio de la Torre, los que consideran como puramente empíricos, como contruidos por un colonizador desposeído de toda ciencia, e incapaz de orientarse a través de las estrellas.⁵

Se trataba de una lucha de *legitimidad cultural*, de una pequeña batalla por hacer reconocer socialmente y convertir en forma dominante el saber que se poseía, negando a

3 En los textos de Francisco José de Caldas estadimensión del problema aparece, casi como un reflejo, cada vez que menciona alguna dificultad en la realización de un proyecto de progreso, a través de la pregunta: "¿Se ha buscado algún inteligente?". Cf., por ejemplo, *Obras de Francisco José de Caldas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1966, p. 196, en donde habla de los tropiezos de un nuevo camino. O, también, en la ocasión en que presenta su propuesta de un barco que, viniendo del Asia, transporte árboles y semillas para sembrar en Nueva Granada, momento en que escribe: "Pero... confesemos que las gentes de mar no saben... Un botánico inteligente es a quien se debe encargar esta gloriosa comisión". ídem, p. 227

4 La idea de *balance de la tradición*, en cuanto al conocimiento del Reino, es explícita en los ilustrados. Según palabras de F. J. de Caldas en los *Preliminares para el Almanaque de 1811*, "Nosotros llamaremos a examen las observaciones hechas en todo tiempo, en todos los puntos del Reino; nosotros discutiremos sus resultados e iremos poco a poco poniendo los fundamentos a la carta geográfica". *Obras*, p. 403

5 Algunos de los mapas del Capitán de la Torre se encuentran publicados en Moreno de Ángel, Pilar, *Antonio de la Torre y Miranda. Viajero y explorador* (Bogotá, 1993), p.64, p. 189, y pp.226-229. Es claro que se trata de mapas elementales, que se organizan sobre la simple noción de puntos cardinales, trabajan con una cantidad mínima de convenciones y con escalas puramente aproximadas, adornándose además con ángeles tocando trompeta e ingenuas escenas de campo, que tenían que disgustar profundamente a F. J. de Caldas. Es por todo eso que este declara que no son "astrónomos".

los demás saberes su posibilidad de realizarse de manera práctica y legítima. Y si la batalla estaba rodeada de grandes palabras : "entrega a la patria", "amor al Soberano", "utilidad y prosperidad del Reino", etc., motivos todos que debían ser enteramente ciertos, no era menos cierto que se trataba de un esfuerzo por imponer y por excluir, por conquistar reconocimientos y posiciones en el "campo de las letras", en tanto estrategia de afirmación intelectual por parte de los miembros de un **nuevo grupo cultural**, que buscaba tanto validar su condición social a través de la "ciencia", como ser reconocido por la administración colonial como el único interlocutor legítimo.⁶

Pero la línea de demarcación que hemos mencionado tenía un aspecto más, de particular interés. Los ilustrados neogranadinos no solo fabricaron un principio de diferencia con todo otro saber de la naturaleza y de la sociedad, que no fuera teóricamente orientado e inscrito en los parámetros de lo que consider-

**Los ilustrados
neogranadinos no sólo
fabricaron un principio
de diferencia con todo
otro saber de la naturaleza
y de la sociedad..
sino que afirmaron
continuamente la distancia
existente entre su
saber y toda forma de saber
popular**

aban la ciencia, sino que afirmaron continuamente la distancia existente entre su **saber y toda forma de saber popular**⁷

, Aquí se encuentra un aspecto paradójico del trabajo de investigación de los naturalistas neogranadinos, aspecto que debe ser señalado con toda precisión. No se trató al parecer de la voluntad deliberada por parte de los ilustrados de levantar un muro de separación entre su saber y el de la mayoría de la sociedad, y mucho menos de un esfuerzo consciente por construir un sistema de representaciones pre-juiciadas y de valoraciones negativas respecto de lo que ellos denominaban, con una expresión que recogen sin crítica alguna del vocabulario de la época, la "ínfima plebe".⁸

Se trató, en principio, de un **efecto de la propia Historia Natural**, como configuración de saber, pues es su propio núcleo epistemológico el que tiende a producir esa diferencia, como ocurre con toda teoría del conocimiento que se construya sobre una **absolutización** de lo "visible y lo invisible", de la "esencia y la apariencia" -como se dice en los términos clásicos-, y que declare que no existe otro conocimiento válido y legítimo, reduciendo el conocimiento a una de sus formas : el conocimiento científico."⁹

A este "efecto de la teoría""", se sumó la

6 Sobre las estrategias intelectuales y las luchas por la legitimidad cultural cf. Viala, Alain, *Naissance de l'écrivain. Sociologie de la littérature a l'âge classique*. Paris, Les Editions de Minuit, 1985

7 En todo lo que hace referencia a la noción de saber popular, a su función táctica y su puesta en escena sigo a De Certeau, Michel, *L'invention du quotidien*, I, *Arts de faire*. Paris, Folio, 1980

8 Luego del proceso inicial de idealización del indígena (nunca del negro, quien desde el principio fue valorado como "sinistro") que acompañó la primera etapa de la conquista y colonización, hacia el siglo XVII ya se encontraba establecido un claro sistema de prejuicios sobre todos los grupos sociales que conformaban las "castas". Cf. al respecto las breves observaciones de González, Margarita, *El resguardo en el Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Universidad Nacional, 1970, pp. 17-18

9 Sobre la Historia Natural como configuración de saber cf. Foucault, Michel, *Les Mots et les Choses, une archéologie des sciences humaines*. Paris, Gallimard, 1966 [Existe traducción castellana]. Sobre las formas de la experiencia social como conocimiento válido, por fuera de todo "misticismo" e "intuicionismo" irracionalista cf. Ginzburg, Carlo, "Morelli, Freud y Sherlock Holmes" [1979], en Eco, U. y Sebeok, Th., *El signo de los tres* [1983]. Barcelona, Editorial Lumen, 1989, pp. 116-163

10 La noción de *efecto de (la) teoría*, que indica la manera precisa en que un conjunto de nociones produce formas de clasificación y de distribución de objetos y de

existencia de un antiguo sistema de prejuicios contra las "castas" (los indios, los negros, los mestizos), que los ilustrados neogranadinos nunca criticaron a fondo, sino que, por el contrario, *reinterpretaron* sobre la base del determinismo geográfico, y de lapropia antropología de su época, de la que toman la distinción entre salvajes, bárbaros y civilizados, la que constituirá uno de sus tópicos favoritos."

Eso que llamamos un "efecto de la teoría", se puede observar, por lo menos en dos direcciones. De un lado, la ignorancia de la teoría de la Historia Natural excluye de la posibilidad de un *saber válido*, pues, por fuera de tal teoría, lo demás forma parte del mundo de los *prejuicios* -en el sentido que tiene esta palabra en el siglo XVIII- y ese mundo no es más que el producto de la rutina y de la falta de "curiosidad". De otro lado, la Historia Natural, al ser traspasada al mundo social y ser vinculada a la "antropología de las Luces", será utilizada como una forma de clasificación, en el estudio de los sistemas de estratifi-

cación social en Nueva Granada. De las dos direcciones mencionadas, es la primera solamente la que nos interesa aquí.¹²

El problema se puede rastrear desde los textos iniciales de J. C. Mutis en el momento de su llegada, cuando, en el lenguaje de B. J. Feijóo, expresa su "mirada racionalista" sobre una cultura que apenas empieza a conocer, hasta los textos del *Semanario*, a partir de 1808, repletos de caracterizaciones supuestamente antropológicas, pasando por los textos de Francisco Antonio Zea en 1800, quien gustaba repetir que a los campesinos había que ofrecerles *láminas* y no *textos* de lectura, pues ellos "tenían el alma en los ojos", o por las cartas de Jerónimo Torres, quien nunca dejará de afirmar las sociedades campesinas no representan más que un obstáculo para el progreso, ya que con las "gentes del campo no se puede".¹³

Entre la investigación de la naturaleza de

sujetos en el campo de la experiencia social, del "mundo práctico", ha sido constantemente recordada por P. Bourdieu. Cf. por ejemplo, Bourdieu, Pierre, *Chuses d'ites*, Paris, Les Editions de Minuit, 1987

- 11 Cf. Caldas, F. J., "Del influjo del clima sobre los seres organizados", *Semanario*, T. 1, p. 136 y ss. El determinismo geográfico, que a veces se presenta como "determinismo de la Providencia", es un verdadero tópico de los ilustrados, tanto en el *Semanario*, como en textos anteriores. Así por ejemplo, está ampliamente presente en los *Pensamientos Políticos* de Pedro Fermín de Vargas (c. 1790). Bogotá, PROCULTURA, 1986
- 12 Cf. particularmente Lozano, Jorge Tadeo, *Fauna cundinamarquesa*. Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, Sección de manuscritos, quien dedica buena parte de su trabajo a consideraciones sobre el "hombre americano", desde el aspecto físico al moral, aceptando sin una sola crítica, el sistema de órdenes jerárquicos de la sociedad colonial. Cf. sobre todo ff. 32 y ss, ff. 45-68
- 13 Desde el proyecto inicial de Historia Natural de J. C. Mutis, en 1762, los ilustrados piensan que se puede transitar sin problemas del *mundo natural al social*, y fijan como objetivo de sus investigaciones no solo la descripción de las plantas sino también la de la conducta humana. F. J. de Caldas, por ejemplo, en el *Diariode viaje por Otavalo* (Ecuador), declara que "el estado de las artes y de la industria... entre estos pueblos [indígenas], me ha ocupado algunos ratos", y agrega sin vacilar: "El resultado de todo esto ha sido el conocimiento de nuestros indios y de una parte de su carácter"! Carta del 7-XI-1802, para J. C. Mutis, en *Cartas de Francisco José de Caldas*, Bogotá, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, 1978, p.201



**son constantes
las declaraciones de Mutis
sobre las formas de
resistencia que mostraban
amplios grupos populares
en el terreno de las
innovaciones sobre
salud privada y pública,
resistencias que
siempre interpretó como
insalvables.**

los ilustrados de Nueva Granada, tal como ella ofrece ya sus resultados hacia 1808, y la decisión de publicar de manera exclusiva para una "minoría selecta", abandonando la noción amplia de "público" que había caracterizado en sus fases iniciales al movimiento, y que en principio incluía en términos empíricos por lo menos a los labradores y a los artesanos, hay una estrecha relación, y tal toma de partido no fue exclusivamente el producto de la "falta de suscriptores" para sus publicaciones, y en general de la falta de apoyo para sus iniciativas. Si bien estos hechos resultan ciertos, no menos resulta cierto que tal decisión por la "minoría ilustrada" coincide con un momento en que el viejo sistema de prejuicios sobre las gentes más pobres de la sociedad, ha sido **reeditado** por los ilustrados y cubierto con el ropaje de la ciencia natural. Podemos considerar algunas muestras del fenómeno, y señalar por lo

menos algunas de sus consecuencias.

Se puede partir considerando el ejemplo de J. C. Mutis, quien, recién llegado, debe enfrentarse a un mundo extraño de creencias, que en principio, de manera explicable, no logra comprender. Es esto lo que se deduce de una de sus primeras cartas, al parecer escrita para uno de sus viejos amigos en España :

"Muy señor mío : si hubiera de ir notando las ideas extravagantes de los hombres del país, me faltaría tiempo para ejecutarlo. Parece increíble que en nuestro tiempo pueda haber país en donde sus individuos piensen tan erradamente. Oír contar a estas gentes algunos efectos de la naturaleza es pasar el tiempo oyendo delirar a unos locos. ¡ Qué de las virtudes de las yerbas! ¡ Qué de curaciones practicadas por idiotas!... Pero tómese la molestia de ir averiguando con sana crítica semejantes ponderaciones... ". "

Se podría decir que hasta ahí lo único que se expresa es la famosa crítica feijootiana de los prejuicios sociales y las creencias elementales respecto de los fenómenos sociales y naturales, hechos que el pensamiento ilustrado siempre interpretó no solo como un freno, sino como una amenaza, contra el progreso y el cambio. Pero hay muchos otros textos de Mutis que muestran que la crítica fue haciéndose socialmente más selectiva, hasta llegar a una identificación normal entre las conductas "irracionales" opuestas al progreso y los grupos populares. Es, en todo caso, lo que queda claro de muchas de sus intervenciones sobre higiene y aseo, y sobre control de las epidemias.

En el caso de la epidemias de viruela de fin de siglo, en la lucha contra las cuales el papel de Mutis fue realmente importante, son constantes sus declaraciones sobre las formas de resistencia que mostraban amplios grupos populares en el terreno de las innovaciones sobre salud privada y pública, resistencias que siempre interpretó como insalvables. Así por ejemplo, en un texto que firma en compañía

14 Carta sin fecha y sin nombre del destinatario, *Archivo epistolar del sabio naturalista José Celestino Mutis*, T. 1, Bogotá, Editorial Kelly, 1968, p.6. Sin embargo. Mutis señala un poco mas adelante, que ese sistema de prejuicios es general a toda la sociedad y no condición exclusiva de los grupos subalternos ; "Que esto sucediera entre viejos ignorantes, o entre hombres nada instruidos, no causaría mucha admiración. Pero que las mismas relaciones oiga un viajero en boca del vulgo, que en boca de los que se tienen por racionales... para esto no hay consuelo". ídem, p.7

J. T. Lozano
agrega que, a pesar de
que los campesinos puedan
tener experiencia
en el asunto, no se saben "ex-
presar", no pueden
hablar como los hombres
educados, como sí lo pue-
den hacer los vecinos
principales

del virrey Antonio Caballero y Góngora, Mutis señalará que las víctimas del flagelo fueron casi todas de origen popular, ya que el "*vulgo*" en todo se interesa, "*menos en la salud propia*", y agregará, con un lenguaje inequívoco, que con ello "*poco perdía el Estado*", para concluir renglones después con la pregunta : "*¿ Pero cuándo el vulgo logra docilizarse hasta el punto de prestar su consentimiento en cosas de su mayor interés [la salud]*".¹⁵

Podemos avanzar un poco más, en la dirección precisa del papel de la Historia Natural como descalificación de los saberes populares, a través de algunos textos de otros ilustrados. En el caso del clérigo y hombre de letras Eloy Valenzuela, el problema se encuentra expresado con claridad en sus artículos del *Semanario*, cuando escribe que, "A los ojos del que maneja el trapiche y del que no es botánico", es decir, del simple trabajador y de quien no forma parte del campo de la Historia Natural, "*la caña solera no es más que una variedad de la común y conocida*". De lo que resulta que "*el que tiene alguna tintura de botánica, no se atendrá ni al juicio ni a la nomenclatura de los campesinos*", ya que estos confunden los diversos géneros, pues no pueden "*fijar el carácter genérico*", es decir, no conocen y no pueden usar la clasificación de Linneo.¹⁶

Jorge Tadeo Lozano es igual de explícito en su *Memoria sobre las serpientes*, en donde no solo diferencia entre el vulgo y los naturalistas, lo que era una distinción de uso corriente, sino que frente a las serpientes achaca al vulgo (campesinos) una actitud de espanto, mientras que, paradójicamente, se reserva la actitud de admiración y estudio para el naturalista, lo que podría resultar poco exacto, sobre todo si se recuerda que él y sus compañeros eran hombres de ciudad, poco conocedores de la vida rural y de sus secretos. J. T. Lozano agrega que, a pesar de que los campesinos puedan tener experiencia en el asunto, no se saben "expresar", no pueden hablar como los hombres educados, como sí lo pueden hacer los vecinos principales, y es por eso que dirige su *Memoria* solamente a estos últimos, "*para excitar su curiosidad en un asunto tan interesante*".

Para la composición de su *Memoria sobre las serpientes*, Lozano debe haber desarrollado un amplio trabajo de campo, pues dice haber interrogado a más de doscientos vecinos sobre víboras y mordeduras; pero su desconfianza en torno de los saberes y las visiones populares, y las propias exigencias de simplificación reductora que imponía el esquema de la Historia Natural, le hacen desechar la parte de conocimiento y de riquísima mitología que las sociedades campesinas habían producido en el Nuevo Reino sobre un animal con el que trataban y tenían familiaridad, como era la serpiente. Así pues, Lozano escribe en un tono frío y supuestamente objetivo :

"Tales son los pocos hechos que
he podido averiguar con certeza, entresa-

15 Mutis, José Celestino, *Escritos científicos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1983, p.206. Para un análisis de la formación de un sistema de prejuicios sobre el comportamiento popular, a partir del pensamiento ilustrado, en el contexto de las epidemias de viruela de finales del siglo XVIII, en Nueva Granada, cf. Silva, R., *Las epidemias de viruela de 1782 y 1802 en Nueva Granada*, Cali, Universidad del Valle, 1993, pp.48 y ss

16 *Semanario*, T 1, pp.222-223. El subrayado es nuestro

17 *Semanario*, TI, pp.105,109-110

candólos de las mil fábulas, patrañas y preocupaciones que los disfrazan en las relaciones de todos aquellos que he examinado sobre la materia... ".¹⁸

En Francisco José de Caldas, finalmente, el problema se ofrece rico en sugerencias, recorriendo todos los niveles y presente en muchos de los textos de quien fuera escritor prolífico. En Caldas encontramos, desde luego, las manifestaciones de los prejuicios corrientes de la sociedad y las manifestaciones despectivas frente a indios, negros y mestizos. Así por ejemplo, tales valoraciones están presentes en su *Memoria sobre las quinas*, en la cual señala que creía hacer a Popayán un gran servicio con el traslado de un grupo de árboles de quina de Loja, *"Pero la estupidez o malignidad del indio que las conducía a espaldas me privó de la satisfacción..."*.¹⁹

Pero encontramos en F. J. de Caldas también otro nivel de elaboración del problema, según el cual es el desconocimiento por parte de los grupos subalternos de la geografía y de las "ciencias físicas", lo que determina la existencia de malos caminos y los accidentes del viajero, como lo indica en su *Diario de viaje a Barnuevo*, en donde se encontró en peligro de morir, pues *"El indio que habíamos tomado por guía... no conocía otro camino que aquel que en el país se llama 'de a pie El estúpido guía nos condujo y nos colocó a orillas del precipicio..."*.²⁰

Sin embargo no se trata de una anécdota superficial. En verdad Caldas piensa, con razón, que uno de los graves problemas del comercio del Reino, es la ausencia de buenos caminos, de vías trazadas con apoyo en sólidos conocimientos geográficos y astronómicos. Pero de ahí deduce que los malos caminos existentes, que en ocasiones repetían viejas

de ahí deduce que los malos caminos existentes, que en ocasiones repetían viejas rutas indígenas, eran el fruto de la ignorancia de los indios y los negros.

rutas indígenas, eran el fruto de la ignorancia de los indios y los negros. Es por esto que, comentando las condiciones de los caminos en parte de la cordillera occidental del virreinato, dirá que *"la aspereza de los caminos se debe más a la ignorancia y ala preocupación, que a la desigualdad del terreno"*, lo que ocurre porque su trazado es el fruto espontáneo de la vida de las comunidades y no el producto de la ciencia de los sabios :

"Un negro estúpido pero atrevido, se hunde en los bosques, sigue primero el curso de los ríos; cuando estos ya no permiten barca, camina a sus orillas... escala con gran trabajo este gran muro [la cordillera], busca otro arroyo... baja, y ya tenemos un nuevo camino, formado por la ignorancia y el arroyo, sin elección y sin conocimientos".²¹

Ese saber, accidentado, fragmentario, sin aparente orden lógico de construcción (al no corresponder con las formas de racionalidad dominantes y al ser de dominio de categorías sociales consideradas inferiores), pero saber al fin y al cabo, no solo no sirve, en opinión de los ilustrados de Nueva Granada, sino que representa un obstáculo que hay que derrumbar, para que sea sustituido por otro saber, producto de los hombres de ciencia, de universidad o de libros. Caldas lo dirá a continuación:

"Estoy persuadido de que si en lugar de confiar las empresas a estos

18 ídem, p. 113. El subrayado es nuestro

19 *Obras*, p.250

20 ídem, p. 446

21 ídem, "Estado de la geografía...", p. 201. El subrayado es nuestro

miserables aventureros, se encargase de ella a un hombre que tuviese algunas nociones del país, que supiese las latitudes de los puntos de las costas del Sur... en fin que examinase su curso hasta su desembocadura, tendríamos caminos más cómodos, y más comunicaciones con los países marítimos".²²

La idea de los ilustrados era la de que los saberes populares se encontraban dominados de principio a fin por la rutina, por la costumbre, por la repetición, y que por ello eran un obstáculo para el progreso. En F. J. de Caldas es constante la expresión de "el hábito de lo antiguo", para señalar toda forma de saber "de aquellos que no han dado un paso sino sobre las huellas ajenas", hecho al que considera como una barrera para la prosperidad. Nos encontramos aquí con uno de los fenómenos más notables de la Ilustración neogranadina e Hispanoamericana (aunque los órdenes de diferencia son grandes para la región), presente en la manera como el movimiento ilustrado innova, rompiendo, con una cierta *representación del tiempo histórico*, que es lo que se encuentra en el fondo de la crítica a la idea de rutina y de repetición. Tratando de describir la situación de los artistas y de los artesanos de Quito, a principios del siglo XIX, F.J. de

***La idea de los
ilustrados
era la de que los saberes
populares se encontraban
dominados de principio
a fin por la rutina,
por la costumbre,
por la repetición,
y que por ello
eran un obstáculo para el
progreso***

Caldas escribía:

"Artes: Las artes en general se hallan [en Quito] en... estado de desgreño y rusticidad y en muchas de ellas le hacen ventaja las de las ciudades subalternas. La escultura, de que se gloria Quito... está en un estado bien miserable. Los artistas sin principios, sin genio, son unos serviles imitadores de lo que hicieron sus mayores. San Antonio con un niño sobre un libro; Santo Domingos con el perro; ángeles en éxtasis, la boca medio abierta... son todos los esfuerzos de *nuestros Fidiás*. Esto vieron hacer, esto hacen, y quién es capaz de sacarlos de sus usos?"²³

Esa crítica, sin concesiones y sin matices, de la rutina y de las *formas de hacer y de pensar* (por lo tanto de *sentir*) diferentes de las prácticas ilustradas -crítica que por lo demás no cobijaba solo a los grupos subalternos-, terminará siendo un punto central en la distancia todos los días creciente entre el grupo ilustrado y su entorno social.²⁴

22 ídem. Sobre las formas de racionalidad de tipos de conocimiento contruidos en el marco de sociedades con experiencias sociales diversas y diferentes a la "Occidental" cf. Geertz, Clifford, *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas* [1983]. Barcelona, Paidós, 1994

23 Los efectos de esta nueva separación que el pensamiento ilustrado construye entre la cultura de la élite y la cultura de la mayoría, se encuentran bosquejados para el siglo XIX, en el caso de la historiografía nacional, por Germán Colmenares en *Las convenciones contra la cultura*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1988. Es claro que todo un mundo (el mundo social de la mayoría) se escapaba a los *códigos de representación* que organizaban un discurso histórico que quería fundar una nación moderna y homogénea, de individuos iguales, pero que, si quería incluir al *conjunto*, debía apoyarse por principio en una sociedad de una extraordinaria diversidad social y cultural, y de un bajísimo nivel educativo. Con matices y episodios populistas, la solución común a liberales y conservadores será la del historiador José Manuel Restrepo: de un lado las gentes educadas, las gentes de bien (que pronto serían la gente "bien"), apoyando su acción en el principio de *razón*, y del otro lado la plebe ignorante, dominada por las *pasiones*, única guía de su comportamiento

24 "El hábito de lo antiguo, las impresiones extrañas de los nuevo..., etc., todo se conjura para mantenernos en la inacción, en el abatimiento, en la pereza y en la miseria". ídem, p.290. El tema es común a todos los ilustrados, y no solamente a F.J. de Caldas. Por ejemplo Eloy Valenzuela, lamentándose de la situación de la agricultura: "Porque nuestra agricultura está en manos de peones que no salen de lo que heredaron".

No deja de ser paradójico que un grupo de intelectuales de vocación naturalista reconocida, termine declarando de una manera así de extrema su distancia de toda experiencia y de todo saber popular, pues, si bien la teoría de Linneo funcionó como un principio de exclusión y de distinción, es cierto también que la actividad diaria de investigación colocaba a los ilustrados frente a la rica experiencia y al saber de las comunidades campesinas, de indios, de negros o de mestizos, ya que ellos eran sus informantes, sus guías, y en buena medida sus recolectores, como lo muestran los *Diarios de viaje* del propio Caldas.²⁵

La base real sobre la cual se asienta este efecto segregacionista de la teoría de la Historia Natural, que impide percibir las posibilidades del "saber del otro", está dada de manera indudable en Nueva Granada por su carácter de "sociedad de órdenes".

En la dirección que señalamos es notable, y no solo como ejemplo, que cuando se abre la crisis del imperio español en 1808-9, muchos de los propietarios de haciendas y de minas, ilustrados o no, piensen de inmediato que va a explotar una *gran venganza* de los



grupos populares contra los amos y señores, y se imaginen que van a ser ahora sí degollados por sus criados y esclavos, lo que constituía una *fantasía constante* de los propietarios en Nueva Granada. Podemos citar el caso de Ignacio Torres -un propietario de minas y esclavos, más bien pobretón-, de quien ya hemos dicho en otra parte, que en el momento del estallido de la crisis política y de su noticia en todo el virreinato, se encontraba en Santafé. En ese momento Ignacio escribe una carta a sus hermanas, en Popayán, hablando sobre la propiedad minera de la familia y expresando su miedo de lo que pueda ocurrir:

*"Veo el estado en que se halla la mina, lo que es muy sensible, por las críticas circunstancias en que nos encontramos, y me temo muy funestas consecuencias irremediables. Yo he vivido muchos años entre negros y los conozco afondo. Luego que cesen las aguas iré a Popayán, pero entrar en la mina... sería imprudencia en mí, principalmente cuando en otras ocasiones menos malas, esa olla estaba pronta a ser la víctima de su furor".*²⁶

De esta manera, pues, el gran telón de

Semanario, T.1, p.223. Sobre el corte profundo que frente a las concepciones del *tiempo histórico* significa la Ilustración (la idea de progreso, de cambio, de crecimiento sostenido de la riqueza y por lo tanto de acumulación ampliada) por comparación con las sociedades llamadas tradicionales, cf. Roche, Daniel, *La Frunche des Lumières*, Paris, Fayard, 1993, pp.68 y ss

25 Ignacio Torres escribe a su hermano Jerónimo Torres, con ocasión del envío de algunas plantas de propiedades curativas desconocidas: "Esto me lo ha descubierto un indio de la costa, con mucho misterio, para que no le descubra el árbol, porque viene de la herencia de sus padres y le sirve para ganar los medios [de subsistencia]". Carta del 7-V-1806, Archivo Camilo Torres, Academia Colombiana de Historia, Caja No 7. El subrayado es nuestro. También Carta del 20-X-1802, de Jerónimo Torres para Camilo Torres, A.C.T., Caja No 5, en que le envía una nueva variedad de quina, que le habían suministrado algunos indios, para señalar tan solo dos ejemplos, de un hecho constante

26 Carta del 21-X-1809. A.C.T., Caja No 7. El ambiente de violencia y de temor recíprocos que rodeaba las relaciones cotidianas entre grupos superiores y subalternos, y esto a pesar de todas las formas de paternalismo que caracterizaban esas relaciones, ha sido descrito por Jaime Jaramillo Uribe en sus *Ensayos de historia social*, Bogotá, Universidad Nacional, 1969

**De esta manera,
pues, el gran telón
de fondo de los efectos
de rechazo y exclusión
de las formas de saber
popular por parte
de los ilustrados,
no era otro, que el carácter
mismo de la sociedad
y su dinámica**

fondo de los efectos de rechazo y exclusión de las formas de saber popular por parte de los ilustrados, no era otro, que el carácter mismo de la sociedad y su dinámica. Y sin embargo, se trataba de un saber que hubiera podido reportar grandes utilidades para las investigaciones y trabajos de Historia Natural de los ilustrados de Nueva Granada.

No se trata desde luego de proponer una reedición del populismo, que declara la "pureza del indio o del africano y su posesión del secreto de la vida", o fórmulas de ese estilo.²⁷ Se trata solamente de mostrar la complejidad del funcionamiento de una teoría, que, más allá de su cientificidad, se convierte en una forma de clasificación social y en una moda-

lidad de desconocimiento de otros saberes, al tiempo que se integra al sistema establecido de prejuicios de una sociedad, basada en un orden jerárquico, que no era tan solo exclusión, sino también violencia.²⁸

Francisco José de Caldas, en sus *Diarios de viaje*, pasa en repetidas ocasiones cerca del problema y parece que de manera directa lo va a abordar, pero abandona la empresa, y vuelve a declarar la experiencia popular como nula en términos de saber válido. Podemos citar un ejemplo final, tomado de unos de sus *Diarios*, en donde describe (no sabemos con cuánta exactitud) su relación con un indio noanamá, que lo acompaña en una de sus excursiones, y quien era célebre, dice Caldas, "en el arte de curar a los mordidos de serpientes".²⁹

Caldas escribe que trató por todos los medios de ganar la confianza del indio ("*halagaba su pasión por la bebida, le hacía obsequios*"), para que le comunicara su saber ("*le pedí que me manifestase sus secretos y sus yerbas*"), hasta que por fin el indígena aceptó, pero ocultando sus revelaciones a los otros miembros de la expedición. El curandero llevaba aparte al sabio y culto botánico, tomaba unas cuantas *plantas y le decía*: "Esta es una buena contra...". Entre tanto Caldas observaba y "apropiaba" (expropiaba?): "fijaba el género, diseñaba y describía la especie".³⁰

La operación se repitió una buena cantidad de veces, y Caldas declara su admiración, porque todas las plantas presentadas coinci-

27 Sin embargo, resulta imposible desconocer la existencia de prácticas, por ejemplo de vida y de salud, presentes en las comunidades indígenas de Nueva Granada, que hoy son consideradas ejemplo de sabiduría. Para dar solo un caso, de un problema muy complejo, se puede recordar el parto sin dolor, dentro del agua y en compañía de otras amigas o familiares, tal como se practicaba entre las comunidades de la costa Norte. Cf. al respecto el *Diario de viaje del franciscano Joseph Palacio de la Vega entre los indios y negros de la antigua Provincia de Cartagena, 1787-1788*, Edición de Gerardo Reichel-Dolmatoff, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1954, pp.21-22

28 Los vínculos entre la teoría de la Historia Natural en F. J. Caldas, su "antropología del clima" (el determinismo geográfico) y su percepción de los sistemas de estratificación social se encuentra, entre otros textos, en su "Estado de la geografía...", *Obras*, p.188 y ss..

en donde Caldas asume la división entre salvajes y civilizados, división que combina con la propia representación que la sociedad colonial se hacía del orden: de un lado las castas, y de otro lado los europeos, dentro de los cuales por supuesto está incluido Caldas: "Entiendo por europeos no solo los que han nacido en esa parte de la tierra, sino también sus hijos, que, conservando la pureza de su origen, jamás se han mezclado con las demás castas. A estos se conoce en América con el nombre de criollos, y constituyen la nobleza del Nuevo Continente, cuando sus padres la han tenido en el país natal". *Obras*, p. 188

29 *Obras*, p.98-99, Nota 22. Caldas comenta: "Cuando yo me estremecía a la vista de alguna [serpiente] y manifestabamís temores, el noanamá me... decía, 'notemas blanco, yo te curaré si te pica'"

30 ídem

dían en pertenecer a un mismo género, e introduce esta pregunta : "*¿Cómo este rústico jamás equivocaba el género, este género tan variado y caprichoso?*", respondiendo que se trata de que "*La experiencia, un uso dilatado, una casualidad feliz, han enseñado seguramente a los moradores de estos países en que abundan las serpientes, que tal planta es un remedio poderoso*", y describe en seguida lo que efectivamente es el sistema de organización de un saber práctico:

"La necesidad, la más imperiosa de todas las leyes, habrá obligado a buscar un sucedáneo en caso de faltar la yerba conocida. Las formas, el hábito, algunos caracteres notables, los habrá guiado en la comparación de la especie; el suceso habrá correspondido a sus esperanzas, y la ciencia médica de los salvajes ha admirado a los filósofos".TM

Y Caldas remata su análisis de la constitución de un tipo particular de saber práctico (que no reconoce como *saber*), diciendo que, "*No pretendo que se crea sobre su palabra [la del curandero]*", sino que tan solo aspira "*a que estos hechos llamen la atención [de los sabios] para que se experimente por parte de los naturalistas con la besleria*", el género cuyas especies conocía el indígena, y volviendo la espalda a esa otra forma de conocimiento

*hay momentos
en que también
se ve aparecer
entre los ilustrados
una posición más flexible,
menos condenatoria
de sus usos,
de sus costumbres,
de su situación*

que acaba de describir, añade que, "*Por fortuna el género besleria está abundantemente esparcido... Si corresponde el suceso, ¿qué conquista de la humanidad!*"²

Se puede decir, ya para concluir, que la posición de los ilustrados sobre este punto de los saberes populares, mostró en ocasiones matices y a veces se hizo menos rígida y menos excluyente. Así por ejemplo aparece en un texto del cura y botánico Eloy Valenzuela, en que declara que "*El talento y mucho menos los descubrimientos, no están vinculados solamente a los que cursan facultades [universitarias]*", agregando que, "*En los ínfimos oficios también puede haber una ocurrencia feliz*", y en efecto, "*las hay entre la plebe, y ¿cuántas habrán abortado por falta de papeles públicos [periódicos]?*"³.

Por fuera del campo de la Historia Natural, en el contexto general de los prejuicios contra los grupos subalternos, hay momentos en que también se ve aparecer entre lo ilustrados una posición más flexible, menos condenatoria de sus usos, de sus costumbres, de su situación. Así por ejemplo ciertos textos de Caldas, en los que no duda en relacionar la situación cultural de los indígenas, con sus condiciones materiales de vida y con el trato que reciben por parte de curas y corregidores⁴; o también otros textos en que señala el carácter de civilización específica de las socie-

31 Idem, p 99

32 ídem

33 *Semanario*, TA, p.226. Lo que relativiza un tanto la anotación de Valenzuela, es que se trata de una afirmación polémica contra los jóvenes universitarios de Santafé, reunidos en el *Semanario*, con los que mantiene una disputa desde tiempo atrás sobre problemas botánicos y sobre el uso del latín, al que Valenzuela aspira a renunciar en cuestiones de botánica. Cf. ídem, pp.215-216

34 *Obrai*, p.476. Caldas escribe: "Oprimidos con las multas y otras muchas imposiciones, [los indígenas] comienzan a quejarse. Tendremos ocasión de hablar en lo sucesivo de estas injusticias y de los excesos de los curas y jefes, en nuestra relación de Cuenca". Y Caldas dirá, en un texto posterior que, "La degradación del indio hasta el punto en que le vemos, es obra del gobierno opresor, que nos ha embrutecido, por el espacio de tres siglos consecutivos". ídem, pp.47-48. Pero .se trata de un texto del año 1812

**considerados de manera
conjunta y bajo
este punto de vista los textos
de los ilustrados
neogranadinos, hay que
reconocer que la posición
dominante., parece ser
la de muy poco aprecio
y escasa comprensión,
actitud que mantuvo
el siglo XIX y que
continúa en
nuestra sociedad.**

dades prehispánicas. Como en una pequeña anotación, hecha de pasada, en donde, describiendo antiguas construcciones, al parecer incas, escribe: "*Ulloa habló de Torreón, atribuyendo a los [indígenas] peruanos, la arquitectura militar de Europa*"?

Pero considerados de manera conjunta y bajo este punto de vista los textos de los ilustrados neogranadinos, hay que reconocer que la posición dominante, en cuanto a los saberes prácticos, a los saberes populares y a la representación que se hacían de los grupos subalternos y de su cultura y posibilidades culturales, parece ser la de muy poco aprecio y escasa comprensión, actitud que mantuvo el siglo XIX y que continúa en nuestra sociedad.

Como lo escribió Caldas en uno de sus *Diarios de viaje*, en un momento en que hablaba de las dificultades del viajero:

*"No nos quejamos de la nobleza, de la cual siempre hemos recibido obsequios y servicios. Nos quejamos sí del artesano, del mercader, del pulpero, del labrador".*TM

En la actitud de rechazo de los ilustrados hacia el saber popular y hacia sus conductas, se encuentra una buena dosis de paternalismo, lo que hace que en ciertos aspectos el nuevo intelectual en formación, el "nuevo" hombre de letras, regrese al papel tradicional de clérigo y pastor de almas. Describiendo las dificultades de introducir el nuevo cultivo de la cochinilla en Nueva Granada, por las resistencias culturales y los hábitos de trabajo de los grupos subalternos, Caldas escribía:

"Pensemos en ser útiles a nuestros semejantes y a la patria; pongamos los fundamentos en la erección de una sociedad patriótica; reunamos nuestras luces' y nuestros esfuerzos; escribamos, pensemos, obremos por esos infelices. Ellos [los grupos subalternos], es verdad, maldecirán la mano que los saca de su pereza y de sus vicios. Este es [el caso] del frenético que muerde con crueldad al que le pone en el baño [en el agua]; pero el cerebro se organiza poco a poco, los síntomas disminuyen y se termina con la salud y con el reconocimiento"?

35 Obras, p.474. El subrayado es de Caldas

36 ídem, p.462

37 ídem, p. 291. El subrayado es mío